

está en compostura, hemos pasado por la parte alta, que es el puente del ferrocarril, subidos en unas plataformas; este ferrocarril, partiendo de Veracruz, llega precisamente hasta el otro lado del puente; de aquí hasta Paso del Macho están trabajando activamente para concluirlo lo más pronto posible, según dicen. Nos cuentan que hay aquí unos soldados de los prisioneros de Puebla, á quienes se les hace trabajar en el ferrocarril. No sé si será cierto.

*Días 5, 6 y 7 de Junio.*

*Permanecemos en la Soledad.*

Por lo que he visto sobre la marcha, y por lo que he logrado saber, la línea de comunicaciones de los franceses, entre Veracruz y Puebla, aunque se puede considerar como doble, en realidad estaba reducida á una. Esas dos líneas eran, partiendo de Veracruz: la primera por Jalapa y Perote, y la segunda, la verdadera, por Córdoba, Orizaba y las Cumbres de Acultzingo hasta Acatzingo. Ambas líneas se reunían en Amozoc, siendo de advertirse que desde Veracruz hasta las Cumbres no podían comunicarse entre sí, con facilidad.

En cada población y en cada lugar de importancia, tenían un destacamento, que se había fortificado á la ligera. En las poblaciones muy importantes, como Córdoba y Orizaba, tenían mayor número de fuerza, de las tropas que llegaron al final del Sitio. En Jalapa había también una Guarnición. Además de las fuerzas que custodiaban los convoys, los cuales eran

incesantes, había pequeñas columnas volantes sobre el camino. Así pues, entre Veracruz y Córdoba, estaba la Legión Extranjera; entre Córdoba, Orizaba y las Cumbres de Acultzingo, un Batallón del 7º de infantería que acababa de llegar días antes, y entre las Cumbres y Puebla, destacamentos de algunos cuerpos, como turcos, marinos, etc. Los convoys eran custodiados por las tropas que guardaban la línea. Los Egipcios expedicionaban á los alrededores de Veracruz, y una fuerza de Martinicos y de Infantería de Marina, guarnecía Veracruz. Pero como dije antes, casi todas estas fuerzas habían llegado al finalizar el Sitio de Puebla.

La vigilancia de la línea era suma, principalmente entre Veracruz y Córdoba, pues las pocas fuerzas de este Estado y sus *jarocho*s, inquietaban los convoys y destacamentos con frecuencia, y aun dieron tres ataques formales.

Si se hubieran destinado unos tres ó cuatro mil hombres de los que estaban fuera de la Plaza de Puebla á hostilizar la línea por Orizaba y destruir el camino, y los de la Sierra de Puebla á hacer lo mismo con la de Perote y Jalapa extendiéndose hasta Orizaba, y sobre esta también las tropas de Oaxaca, mucho hubieran sufrido los franceses por la falta de víveres y municiones. Decididamente hemos sido unos niños para hacer la guerra á los franceses.

---

Imposible es estar bajo la tienda ni de día ni de noche.

Nos dicen que hemos permanecido aquí, porque no han llegado aun á Veracruz los transportes que

han de conducirnos á Francia, y también porque en Veracruz está el vómito muy fuerte.

*Día 8 de Junio.*

Por fin, salimos de este infierno y llegamos á Tejería, donde nos reciben los bárbaros Egipcios. Estos son unos 150 negros, que según se cuenta, regaló el virey de Egipto al Emperador Napoleón. ¡Bonito regalo! Todos son negros, jóvenes, muy flacos y muy altos, sin instrucción militar, y tan feroces, como los cocodrilos de su país. Están vestidos de lienzo blanco, lo que hace más resaltar su negrísimo color. Nos dijeron los oficiales franceses, que el Jefe de esos egipcios, un gran personaje, había muerto hacía pocos días, y vimos su caballo, que es hermosísimo, ricamente enjaezado al estilo árabe. Según la última voluntad de aquel Jefe, se ha embalsamado su cuerpo para enviarlo á Alejandría, y su caballo también será enviado.

Como en Tejería no hay ningún alojamiento, campamos en el llano, rodeándonos los egipcios con un círculo de centinelas. Estos panteras negros no sabiendo ni una palabra de francés ni de español, y habiendo recibido orden de no permitir que nadie se nos acerque, ni que nos separemos de donde estamos, no dejan pasar ni aun á los oficiales y soldados franceses, por más que estos les quieren hacer comprender que pueden hacerlo.

Desde el obscurecer no nos dejan ir estos malditos negros á unos cuantos pasos de donde estamos; no nos hablan, sino que nos apuntan con sus fusiles preparados, y á esta expresiva pantomima nos volvemos á nuestros lugares. Por fin, un oficial francés dió parte al jefe del lugar y ha conseguido que se dé orden á

estos egipcios para que nos dejen ir hasta cincuenta ó sesenta metros del cordón de centinelas. Ya más humanizados, algunos de estos cocodrilos permiten que unos soldados franceses nos vayan á comprar pan, queso, sardinas y vino, á la tienda desvencijada que tenemos á unos 70 metros de nosotros. A un joven negrillo más flaco y más alto que sus compañeros, y que es clarín, le señalo la tienda y le pongo un peso en la mano; él comprende, corre y subiéndose sobre el mostrador, se despacha por sí, tira el peso sobre el mismo mostrador, y me trae, también corriendo, un pedazo de salchichón, una gran torta de pan y una botella de vino; uno de los tenderos lo sigue, y me cobra otro peso más. Yo le doy dos reales á mi negrito, le convido de lo que me trajo, y entonces se pone á saltar de contento, lanzando gritos guturales de los más extraños que he oído; uno de los centinelas reía con él, pero otro gruñón los puso en juicio. Comí con gran placer, así como Antonio Calderón, Angel Rodríguez y otros que estaban conmigo. Apenas amaneció y desperté, ví al negro á tres pasos, señalándome la tienda; le volví á dar un peso, y me trajo un gran jarro de café con leche y una hermosa torta de pan ¡qué felicidad! Yo quería premiarle de alguna manera, y mientras lo pensaba, noté que su mirada se fijaba en mi cinturón del pantalón, que era de cuero, bordado de seda azul y oro, algo usado, y que se veía bien por tener yo desabrochado el chaleco. Inmediatamente me lo quité y se lo dí, quedando el pobre tan admirado de un regalo para él tan grande, que abrió sus ojos desmesuradamente, se puso el cinturón y comenzó como anoche, á ejecutar sus brincos, volteretas, gritos y risas. Otros prisioneros lo ocuparon igualmente.

*Día 9 de Junio.*

*A Veracruz y embarque de los prisioneros.*

Se da orden de partir y subimos en los wagones del ferrocarril. Este tren llegó á Veracruz y siguió hasta la Plazuela del Muelle; allí bajamos, siendo recibidos entre dos filas de soldados que nos conducen en el acto al muelle, donde nos esperaban las lanchas; los remos se mueven y somos llevados al transporte de ruedas el "Darien," un viejo buque, que manda el Capitán de Fragata Mr. Ropère. En el acto nos sirven una comida detestable, que no tocamos, porque daba basca solo el verla. Dos horas después levanta anclas el "Darien," va á "Sacrificios" y somos transbordados á la "Cères" los oficiales de los grados de Teniente Coronel á Subteniente; los Generales y sus ayudantes, así como los Coroneles, quedan en el "Darien." La "Cères" es un transporte para caballos.

El Capitán de Fragata Mr. Lefèbre, Comandante de "La Cères," alega que no puede hacerse á la mar con tantos prisioneros porque no tiene los víveres necesarios, y que sólo posee galleta vieja (biscuit) en cantidad suficiente; se le contesta que no puede esperarse el tiempo que sería indispensable para hacerse de víveres, y que toque algún puerto donde los pueda conseguir. Llevábamos fama de hombres resueltos y semisalvajes, por lo cual se nos encierra á todos en unas especies de galeras corridas, cerradas en todo el largo con rejas de fierro, donde se nos amontona, ahogándonos con el calor del clima y con el de la máquina, que ya estaba encendida.

*Día 10 de Junio.*

*Salida de "Sacrificios" (Veracruz), para Francia.*

En la mañana nos hacemos á la mar. Parece que solamente se esperaba la noticia de la entrada á México del General Forey, para levar anclas.

Los dos buques "La Cères" y el "Darien," navegaban unidos bajo el mando del Capitán Lefèbre."

FIN DEL DIARIO.

**NOTA:** <sup>(1)</sup>

*Parte que el General francés De Castagny, Jefe de las tropas que atacaron á Santa Inés el día 25 de Abril de 1863, rinde al General de División, Douay.*

Casi al concluirse la impresión de este "Diario del Sitio de Puebla," he leído el "Tomo XIV de los Documentos Inéditos ó muy Raros para la Historia de México", que publica el Sr. Don Genaro García. En este Tomo consta el Parte que el General francés De Castagny, rinde al General Douay, respecto del ataque de Santa Inés el día 25 de Abril.

Para que pueda juzgarse con exactitud la importancia del ataque francés, y de la heroica resistencia de nuestras tropas, ha parecido conveniente publicar dicho Parte, así como el plano de Santa Inés que lo acompaña; pero debo llamar la atención respecto á dos errores que contienen, y que es importante corregir.

El primero consiste en lo siguiente: En su Parte dice el General De Castagny, que *estima en dos mil quinientos hombres, al menos, los fusiles que tiraban sobre su columna de la izquierda.* Esta es una exageración, puesto que, el total de la fuerza de los batallones 3º y 5º de Zacatecas que se encontraban en Santa Inés, era de 800, de los cuales 200 estaban en la Plazuela de la Concordia y no llegaron á entrar á Santa Inés, y 120 estaban en el patio interior como reserva, y fue-

(1) Véase la página 231.

ron los que impidieron la toma de la escalera y tiraban también por las aspilleras de dicho patio sobre los asaltantes. De San Agustín y de las esquinas de las calles solamente tiraban, al principio, unos 150. Así, pues, los 2,500 fusiles que calcula el General De Castagny, se reducen á 480 de Santa Inés y 150 de los otros lugares, ó sean 630. El fuego de estos 630 se hacía á cubierto y á cortas distancias, principalmente en Santa Inés, sobre soldados en masa, por consiguiente, las pérdidas tenían que ser enormes y fácil era creer mucho mayor el número de defensores.

El segundo error está en la creencia de que la fortificación de Santa Inés era, el día del ataque, la misma que al rendirse la plaza, siendo así que el día 25 sólo existía (véase el plano) la reja de fierro que no alcanzó á cubrir todo el frente, el 1er. parapeto y las aspilleras de los muros. El alambrado, los parapetos 2º y 3º y las demás obras, las hizo después del día 25 la Brigada Ghilardi que fué la que relevó á la Brigada Auza.

Hechas estas dos aclaraciones, véamos el Parte.

---

La Noria, Abril 26 de 1863.

Mi General:

Tengo el honor de rendir á Ud. el Parte de las operaciones ejecutadas, el día 25 de Abril, por las tropas que ha puesto Ud. bajo mi mando para el ataque al Convento de Santa Inés, cuadro número 52.

Conforme á sus órdenes, las tropas se movieron á las cuatro de la mañana para tomar las posiciones de

combate. A las cuatro y media todas estaban en sus puestos, y quedaban así:

Columna de ataque de la derecha: Comandante *Melot*, con las cuatro primeras Compañías del 3er. Batallón del 1º de zuavos, ocupando el frente del cuadro número 30, detrás de las baterías.

Columna de ataque de la izquierda: Capitán *Devaux*, las cuatro últimas compañías del mismo Batallón, colocadas en la parte de atrás del cuadro número 30. A continuación se encontraban dos compañías del 51º de línea, como trabajadores de Ingenieros, destinadas al arreglo, para la defensa de las posiciones atacadas al ser ocupadas.

En el cuadro número 31 se encontraba el 2º Batallón del 2º de zuavos, dividido en dos columnas destinadas á sostener las columnas de ataque, y compuestas: la de la derecha, de las cuatro compañías de la derecha del Batallón, á las órdenes del Comandante *Gautrelet*; la de la izquierda, de las cuatro compañías de la izquierda del mismo Batallón, á las órdenes del Capitán *Coste*.

Venía en seguida el segundo Batallón del 2º de zuavos, que tenía tres compañías en el cuadro 39, y otras tres compañías en el cuadro 31 en el pasaje enrejado. Dos compañías de este Batallón habían sido enviadas á la parte de delante del cuadro 21 para tirotear sobre los escombros del cuadro 51, demolido la víspera por nuestros hornillos de mina, y formar la cabeza de una columna de ataque, si el desarrollo de la acción pareciera á Ud. propio para dirigir nuestros esfuerzos sobre ese punto.

El Teniente Coronel *Martín*, del 2º de zuavos, mandaba estos dos Batallones.

En el cuadro 29 estaban colocadas tres compañías del primer Batallón del 51 de línea, Comandante *Felker*. De las otras tres compañías de este Batallón, dos debían, según acabo de exponer, seguir á las columnas de ataque como trabajadores de Ingenieros, y una se encontraba en el cuadro número 3 para asegurar nuestra derecha y cuidar Morelos.

El segundo Batallón del 3º de zuavos, Comandante *De Franchessin*, ocupaba los cuadros 26, 27, 28, 6 y 7 y tenía, además, dos compañías en la Penitenciaría.

El segundo Batallón del 51 de línea, Comandante *Longueville*, ocupaba los cuadros 9 y 25.

En fin, más tarde, hacia las nueve de la mañana, llegó á la Penitenciaría un Batallón mixto, compuesto de tres compañías del primero de zuavos y de seis compañías de infantería de marina, á las órdenes del Comandante *Bossant*.

El Teniente Coronel *Copmartín*, del 51 de línea, mandaba todas las tropas establecidas en la Penitenciaría y debía asegurar nuestras comunicaciones en la retaguardia y vigilar Santa Anita y San Pablo.

A las cinco y media en el momento que las tropas acababan de tomar sus posiciones, el fuego de nuestra artillería comenzó á hacer sobre la izquierda la diversión que usted había prescrito.

Como á las cinco y tres cuartos, las dos fogatas practicadas bajo el muro del frente del cuadro 52, lo derribaron, y descubrieron al mismo tiempo en el convento de Santa Inés, obstáculos que no se esperaba encontrar. En lugar de un simple jardín precediendo al convento, se apercibió una serie de pequeñas construcciones entre jardines y árboles, y además un atrin-

cheramiento reforzado con una reja de fierro medio enterrada, y que obstruía toda la anchura del corral.

A las seis, las cuatro piezas de montaña comenaron su tiro, primero sobre los escombros de las construcciones, demolidas en sus tres cuartas partes por las fogatas, y en seguida sobre los obstáculos colocados delante del convento y contra los defensores del atrincheramiento, que dirigían sobre nuestras troneras y nuestras aspilleras un nutrido fuego de fusilería.

Las cuatro piezas de sitio no tardaron en comenzar su fuego y batir en brecha la reja y el atrincheramiento, así como la parte posterior del convento.

Entretanto, el fuego del enemigo continuaba con violencia sobre toda la línea. Nuestra batería 20, de dos piezas, fué reducida al silencio por el fuego del Carmen de un lado, y del otro por una pieza de á 24 establecida en la calle que separa los cuadros 52 y 53; una parte de los sirvientes fué puesta fuera de combate. Del cuadro 53, los tiradores enemigos hacían sobre nuestras troneras un fuego muy molesto; un buen número de nuestros artilleros fueron muertos ó heridos junto á sus piezas; el Capitán *Mayeux*, de Ingenieros, y el Teniente De Spolit *Caid Osman* (1), oficial de Ordenes del Teniente Coronel *Lafaille*, Comandante de la Artillería, fueron las primeras víctimas del día, heridos en las baterías.

A las nueve, el fuego del enemigo se debilitó un poco, pero á las nueve y media volvió á tomar una nueva intensidad. San Agustín comenzó á tirar sobre los cuadros 30 y 31 y á enfilar los pasos y los caminos que debían atravesar nuestras columnas.

(1) Este era un sobrenombre que se daba en el ejército de Africa á un valiente muchacho de origen alemán que servía en los *Spahis* como Teniente indígena. Nota de puño y letra del General Bazaine.

A las diez, los efectos de nuestro tiro no eran tan completos como se deseaban. El primer obstáculo estaba bien despejado, las brechas practicadas en el convento parecían suficientes, pero la reja de fierro no había sido rota sobre la derecha y no presentaba más que un solo paso á la izquierda. Sin embargo, el atrincheramiento del jardín parecía abandonado por sus defensores que se habían desenfilaro completamente detrás del espaldón; nosotros habíamos disparado cerca de *mil tiros de cañón*, que debían haber desorganizado igualmente la defensa del convento.

Conforme á las órdenes de Ud., la artillería cesó de batir en brecha; nuestros tiradores continuaron contrabatiendo lo mejor posible á los del enemigo, y yo lancé las columnas de ataque al mando convenido: *Partid*.

El Capitán *Dévaux*, del primero de zuavos, con un vigor y un arrojo admirables, desembocó por la izquierda á la cabeza de sus tropas, y seguido de una parte de su columna, atravesó la calle y la brecha abierta en el primer muro del cuadro 52.

El Comandante *Melot*, seguido del Ayudante Mayor *Renaud*, desembocó al mismo tiempo por la derecha, con su columna, que precedía el Capitán *Avril*.

Tan luego como nuestra columna de la izquierda fué vista por el enemigo, los defensores del atrincheramiento que se creía abandonado, se levantaron, y uniendo sus fuegos á los que partían de las tres filas de aspilleras de Santa Inés, así como del cuadro 53 y de San Agustín, concentraron sobre nuestras cabezas de columna y sobre nuestros desembocaderos un fuego de fusilería de los más violentos. Yo estimo en dos

mil quinientos, al menos, el número de fusiles que tiraban sobre nosotros.

A la izquierda, la cabeza de la columna del Capitán *Dévaux* dejó de verse, ocultada por los escombros que acababa de atravesar, no sin experimentar pérdidas sensibles; la cola de esta columna fué detenida en su movimiento de avance por el fuego de fusilería y de metralla que barría la calle de izquierda á derecha.

Durante este tiempo, sobre nuestra derecha, el Comandante *Melot* y el Capitán *Renaud* habían sido heridos; el Capitán *Avril* había sido muerto, y su cabeza de columna, más maltratada por el enemigo, fué la que avanzó menos y dejó mayor número de gente á su paso.

Colocado á igual distancia de las dos salidas, ví desde luego la detención de la columna de la derecha. Me dirigí allí prontamente, y secundado por los valientes oficiales del 1º de Zuavos, traté de hacer continuar el movimiento de avance. El Capitán *Martilly* y el Teniente *Esthemoin* que se encontraban al frente de la columna, cayeron bajo el fuego del enemigo, al salir, y gran número de hombres fueron muertos ó heridos.

El movimiento fué detenido segunda vez por la violencia del fuego, y también por los muertos y heridos que impedían el paso.

Fué entonces, cuando acabando de observar la salida de la izquierda vino usted también sobre la derecha, en el momento en que, secundado por la energía del señor Jefe de Escuadrón de Estado Mayor, Capitán, y del señor Subteniente de Cazadores de Africa

*Clary*, traté todavía una vez más de salir por la derecha. En este momento mataron en el paso al Teniente *Heurteux*, y los hombres que le seguían fueron muertos ó heridos.

Usted vió por sí mismo, mi General, sus columnas detenidas por un fuego mortífero, siempre creciente. En presencia de esta reunión de obstáculos de toda especie, usted hizo cesar un ataque que no hacía más que prodigar la sangre de nuestros soldados, sin proporcionar ningún resultado.

Conforme á sus órdenes, hice entrar las tropas en las posiciones que ocupaban antes del combate. Eran próximamente las once y media.

El Comandante *Gautrelet*, del 2º de Zuavos, reemplazó, compañía por compañía, al Batallón *Melot* del 1er. Regimiento.

Nuestra artillería volvió á abrir su fuego, pero fué bien pronto seriamente inquietada por las piezas que el enemigo descubrió frente á nosotros y por los fuegos de una barricada situada á nuestra izquierda, la cual batía de escarpa el muro en que estaban practicadas nuestras troneras. Las piezas de la izquierda estaban amenazadas de ser desmontadas prontamente, habiéndose horadado por las balas enemigas, el muro que las cubría. Las instrucciones de usted, autorizándome para tomar todas las medidas que juzgase convenientes, hice retirar sucesivamente y colocar más atrás al abrigo de los tiros del enemigo, todas nuestras piezas, comenzando por la izquierda. Todas las aberturas fueron sólidamente cerradas por medio de sacos á tierra.

Hice dejar dos pasajes para asegurar la retirada de los hombres que habían permanecido heridos ó emboscados en el terreno enemigo, lo que permitió á un cierto número de ellos volver á entrar en nuestras posiciones. En la noche, hombres de buena voluntad consiguieron traer diez, de los que solamente tres estaban vivos.

A las cuatro de la tarde comenzaron á trabajar doscientos hombres en el atrincheramiento que hice trazar detrás de las primeras construcciones, reconocidas demasiado débiles para cubrirnos contra la artillería enemiga. Este trabajo se ha continuado toda la noche.

Tal es, mi General, el conjunto de las operaciones ejecutadas en la jornada del 25 de Abril.

No puedo enviar á Ud. los estados nominales de los militares muertos, heridos ó dispersos; los Jefes de los cuerpos y de servicio no han podido aún formarlos; tienen orden de enviarlos á Ud. directamente, lo más pronto posible.

En este ataque, que no ha sido coronado de éxito á pesar del conjunto de disposiciones concertadas para llevarlo á buen fin, todos han cumplido con su deber. Me abstengo de hacer á Ud. alguna mención particular, Ud. mismo ha sido testigo de toda la acción, y además, los Jefes de cuerpos y de servicio, á quienes se les ha indicado que dirijan á Ud. directamente sus informes, le señalarán á los militares que se han distinguido bajo sus órdenes.

Recomiendo á su benevolencia al Capitán de Estado Mayor, *Billot*, mi Ayudante de campo, y al Subte-

niente *De Mascureau*, mi oficial de ordenanza, que Ud. conoce perfectamente.

Sírvase Ud. aceptar, mi General, la expresión de mi respeto.

El General de Brigada,  
*De Castagny* (rúbrica).

Sr. Gral. de División Douay (1).



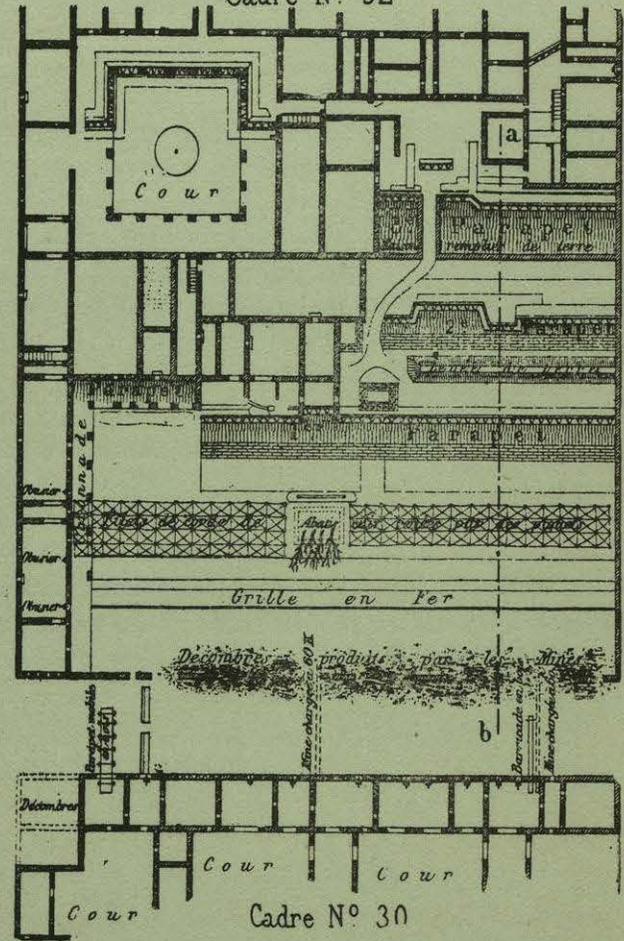
(1) Opinión del Sr. Mariscal Forey, sobre este asunto, en una carta del 10 de Febrero de 1864:

“El Sr. General Doauy me debe su grado de General de División, y si yo he disgustado á este Oficial General, con motivo de sus alegatos en la pretendida debilidad de nuestros soldados en los ataques de los cuadros de Puebla, alegatos que no he querido creer, *él no debía atribuir esto sino á sí mismo*, así como á su carácter sombrío que yo creo celoso, envidioso é inclinado á la crítica. etc.”—Nota de puño y letra del General Bazaine.

DETAILS DU CADRE  
DE SANTA-INÈS.  
(Attaque du 25 Avril 1863)

*Le cadre comprend  
plusieurs maisons*

Cadre N° 52



Cadre N° 30

Echelle au  $\frac{1}{2}$